

Premeditación y alevosía

**Diario Las Américas, viernes 14 de mayo, 1999, página 4-A
JULIO ESTORINO**

El gobierno de los Estados Unidos ha acusado formalmente a varios agentes de la dictadura castrista que actuaban en el sur de la Florida, de conspiración para asesinar, con motivo del derribo de los aviones de Hermanos al Rescate y su trágico saldo de cuatro muertos, el 24 de febrero de 1996.

El encausamiento oficial tuvo lugar el viernes de la semana anterior, en una corte federal de Miami y, según los cargos formulados, el hecho, que fue calificado desde el principio por el exilio cubano como un "fusilamiento en el aire", fue deliberadamente planeado y ejecutado por la Dirección de Inteligencia del gobierno cubano.

Los detalles que menciona la acusación han sido sobradamente divulgados y, quiérase o no, constituyen un espaldarazo moral a Hermanos al Rescate y a su presidente, José Basulto. Queda claro en lo argumentado por los fiscales que el brutal atentado no fue la respuesta apasionada a una provocación, sino una agresión fríamente calculada; un crimen con todos los agravantes y la alevosía.

Esto debiera hacernos meditar un poco sobre nuestra propia conducta y sobre la ligereza con que permitimos que, en muchas ocasiones, crezca la cizaña entre nosotros, víctimas todos de un mismo victimario. Más de una vez escuché alguna insinuación desafortunada que pretendía hacer caer sobre el presidente de Hermanos al Rescate al menos parte de la responsabilidad en el trágico final de la misión de aquel 24 de febrero.

No me es difícil imaginar cuánto tiene que haber dolido ese dardo al corazón de Basulto y sí me es duro entender como podemos permitir, con autodestructiva frecuencia, que las pequeñeces nos roben grandeza. En gran medida, la paulatina comprobación del crimen y sus circunstancias, que todo aquel que conozca medianamente al régimen castrista podía prever, reivindican la ejecutoria del dirigente de la humanitaria organización, cosa que, para quienes le conocemos, él nunca necesitó.

Es de suponer que los fiscales y los investigadores conozcan su trabajo, es alentador ver que esta acusación formal toma cuerpo y que, al fin, Washington parece que comienza a encarar como es debido el quehacer de la larga y criminal mano del castrismo aquí, en el propio territorio de los Estados Unidos.

Sin embargo, no habrá justicia completa hasta que todo se esclarezca y se aplique ésta a todos los responsables del crimen. ¿Puede alguien que se tome en serio suponer que una operación de tan alta sensibilidad pudiera diseñarse y llevarse a cabo sin la anuencia, es más, sin la orden directa de Fidel Castro?... ¿Puede alguien pensar que el autócrata que se preocupa hasta de supervisar el entrenamiento de un equipo de béisbol, pudiera dejar algo como lo que nos ocupa, en manos de otros?... ¿Es acaso concebible que el ególatra que presume de "controlarlo todo" en la isla, no estuviese también en control de algo tan delicado?

Todo esto debe ser probado y no debe ser muy difícil hacerlo. Pero, para ello, sería recomendable — imprescindible, diría yo — cierto nivel de cooperación entre el gobierno de Estados Unidos y Hermanos al Rescate. Sin renunciar al esclarecimiento total de los

hechos, que incluiría una depuración de responsabilidades también de parte de algunos funcionarios del gobierno de este país, es claro que no debe perderse este minuto, y que se debe continuar trabajando con inteligencia y fervor hasta ver al propio dictador en el banquillo de los acusados, que es donde debe de estar.

Cuarenta años hemos esperado los exiliados cubanos para que se empiece e reconocer, tácitamente siquiera, que no han sido exageradas, ni tergiversadas, ni mentirosas nuestra denuncias sobre la vileza y la maldad de Fidel Castro y del sistema de gobierno por él impuesto a nuestro pueblo. Esa vileza y esa maldad tocan ya la geografía de los Estados Unidos y a ciudadanos de este país y es hora de que se actúe en consecuencia: que sea encausado Fidel Castro también y junto con él, todos los que tuvieron participación en este crimen infame.

Es hora de que se haga justicia.